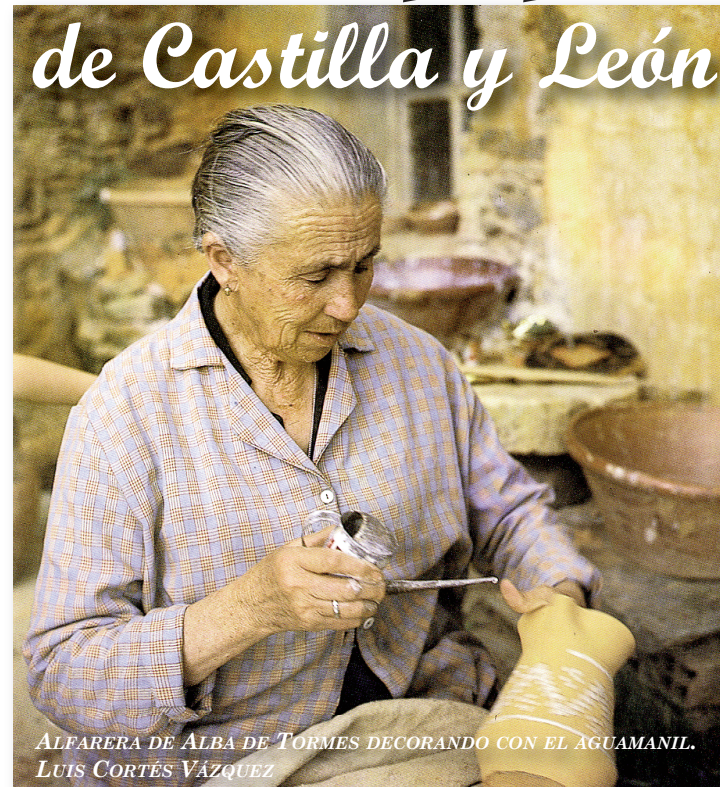


O ficio es este de la alfarería, lleno de dignidad y belleza. Para ejercerlo preciso es gozar de una integridad física perfecta. Exige pies ágiles que muevan la rueda volandera, brazos nervudos que amasen el barro, junto a manos de una finura y tacto exquisitos capaces de moldear la curva de una cantarilla o de un ánfora, y una vista aguda y calculadora que mida con precisión el diámetro del platillo de un cantarero que ha de ajustar después con el tiesto del mismo. ¡Manos alfareras, sólo comparables en sensibilidad y ágil finura a las de un pianista!

Luis Cortés



Cerámica popular



Sala de Exposiciones.
Biblioteca Municipal Torrente Ballester

Del 26 de mayo al 24 de junio de 2016

Lunes a viernes de 11:00 a 14:00 y de 18:00 a 21:00 h.

Sábados de 11:00 a 14:00 h.

Horario de verano, del 16 al 24 de junio,
de lunes a viernes de 11:00 a 14:00 h.



red de bibliotecas municipales



La etnografía estudia el pensamiento y el comportamiento del ser humano a través de las generaciones: sus creencias, su educación, sus normas de convivencia y de intercambio, su lenguaje y la evolución de su cultura. También explora qué imagina, crea y desarrolla ese mismo ser humano. La estética, el adorno y la forma de

esas creaciones son el resultado de una expresión artística que finalmente llega a ser identitaria y que se enriquece con el curso del año y el ciclo vital traducido en fiestas, celebraciones, y rituales con el tiempo como testigo.

Por ello, y en este sentido, la cerámica tiene un contexto, desde el cual toma su auténtico valor. Con múltiples

significados, que se relacionan entre sí, unas veces por medio de los objetos, otras por actos rituales o por la simple consecución de la vida diaria.

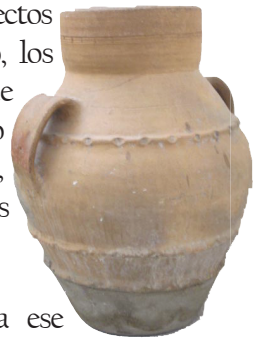
El entorno en que se producen y consumen las piezas de la alfarería tradicional, se constituye en un gran

marco de la cultura, que a su vez influye, presta, recibe, admite, intercambia y domina concepciones de otras culturas diferentes.

La cultura y la creación de aquellas piezas que da a la sociedad influyen tanto en sus aspectos

funcionales como formales. El torno, el barro, los engobes, el horno y el material combustible que utiliza para éste están inmersos en el propio hecho cultural, y no sólo para la cerámica, sino, también, para los cuentos, la arquitectura popular, los aparejos de labranza, etc.

Con esta exposición queremos acercarnos a ese conocimiento y a la belleza formal y cultural de la cerámica en nuestra región.



La historia de la humanidad, desde la Prehistoria hasta nuestros días, puede elaborarse a través de la contemplación y estudio de las labores cerámicas. En España, esa historia, es brillantísima por la condición mediterránea de nuestro país y la herencia islámica española. Mediterraneidad y mudejarismo son los dos ejes sobre los que se asienta nuestra tradición cerámica.

La alfarería siempre ha estado vinculada a las labores agrícolas y ganaderas. De hecho se denomina *Alfarería de basto* al conjunto de cacharros de barro donde se ha cocinado, donde se ha guardado el agua, el vino, la sal, el aceite u otros elementos comestibles o bebibles. En definitiva, toda la utilería unida al uso común y a la cotidianeidad de las gentes de toda condición.

La alfarería de basto cumplía todas las necesidades de la vida ya fuera en la casa rural o en la urbana, sin olvidar los conventos, los hospitales, los cuarteles, los figones o las ventas.

Dentro de esta alfarería hay que distinguir dos grandes grupos: el tradicionalmente llamado *alfarería de agua*, es decir, aquella en que la vasija no presenta ningún tipo de vidriado, sino que

la arcilla ha sido cocida una vez y la transpiración es el efecto buscado. Fundamentalmente nos referimos a cántaros, lebrillos, botijos o botijas. En cambio la *alfarería de fuego* agrupa las vasijas que presentan un vidriado transparente que elimina la porosidad y, por tanto, permite que esas vasijas puedan ir al fuego para guisos y comidas.

Los cacharros de esta exposición fueron concebidos y fabricados con funciones específicas y concretas, acomodados a unos tipos de vida sin ninguna pretensión a priori de ser bellos, aunque lo sean en grado sumo. Viene bien recordar a Aristóteles que acuñó aquello de *lo útil es bello*.

